

www.elboomeran.com

**William M. Thackeray**  
**UNA CENA EN CASA**  
**DE LOS TIMMINS**

TRADUCCIÓN DE ÁNGELES DE LOS SANTOS

**EDITORIAL PERIFÉRICA**

PRIMERA EDICIÓN: mayo de 2016  
TÍTULO ORIGINAL: *A Little Dinner at Timmins's*

© de la traducción, Ángeles de los Santos, 2016  
© de esta edición, Editorial Periférica, 2016  
Apartado de Correos 293. Cáceres 10001  
info@editorialperiferica.com  
www.editorialperiferica.com

ISBN: 978-84-16291-31-1  
DEPÓSITO LEGAL: CC-166-2016  
IMPRESIÓN: KADMOS  
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

El editor autoriza la reproducción de este libro, total o parcialmente, por cualquier medio, actual o futuro, siempre y cuando sea para uso personal y no con fines comerciales.

El señor Fitzroy Timmins y señora viven en Lilliput Street, esa coqueta callecita que forma ángulo recto con Hyde Park y Brobdingnag\* Gardens. Es un vecindario muy refinado, y no es necesario decir que son de buena familia. Especialmente la señora Timmins, como su madre siempre le dice al señor Timmins. Ellos son de Suffolk y parientes lejanos del honorabilísimo conde de Bungay.

Además de su casa de Lilliput Street, el señor Timmins tiene un despacho en Figtree Court, en la zona de Temple, y es abogado del distrito norte.

Hace unos días, cuando se produjo un ligero desacuerdo sobre el pago de honorarios entre el gran consejo del Parlamento y los abogados Stoke y Pogers de Great George Street, los documentos

\* Al igual que Lilliput, Brobdingnag es una de las tierras imaginarias que Jonathan Swift creó para *Los viajes de Gulliver* (1726). En Brobdingnag todo era de tamaño gigantesco.

sobre la vía férrea del lago Foyle y el lago Corrib les fueron enviados al señor Fitzroy Timmins, que estaba tan eufórico que de inmediato compró un par de espejos para los salones (el principal mide cinco metros por tres y medio, y el de atrás, una estancia pequeña pero elegante, tres y medio por dos y medio); un coral para el bebé; dos vestidos nuevos para la señora Timmins y, en la tienda de muebles, un pequeño escritorio de palo de rosa por el que Rosa llevaba tiempo suspirando, con las patas torneadas, la superficie en verde esmeralda y tafilete dorado, y cajones por todas partes.

La señora Timmins es una poeta bastante buena (sus «Versos a un tulipán marchito» y su «Lamento de Plinlimmon» aparecieron en uno de los números de *Keepsake* del año pasado); y Fitzroy, al tiempo que imprimía un beso en la nívea frente de su esposa, le señaló, en uno de los innumerables compartimentos del escritorio, una elegante pluma con punta de rubí y seis encantadores cuadernos dorados, rotulados con *Mi libro*, que la señora de Fitzroy debería rellenar, dijo él (que es un hombre de Oxford y muy cortés), «con las deliciosas producciones de su Musa». Además de estos libros, había papel rosa, papel con los bordes escarlata y blondas, todo marcado con las iniciales R. F. T. (Rosa Fitzroy Timmins) y con la mano y el hacha de guerra: el escudo de armas de los Timmins (lucido

en Ascalon por Roaldus de Timmins, un cruzado que ahora está enterrado en la iglesia de Temple, junto al magistrado Snooks); y lacre perfumado amarillo, rosa, celeste y de otros colores, todo al servicio de Rosa para cuando quisiera escribir a sus amistades.

Rosa, pueden ustedes estar seguros, saltó de alegría al ver estos encantadores regalos. Llamó a Fitzroy (su primer nombre es Samuel, pero lo han descartado) el mejor de los hombres y lo abrazó muchas veces, para aleccionamiento de su pequeño y lustroso sirviente, que estaba en el descansillo. Y en cuanto su marido se fue al despacho, cogió la pluma nueva y una delicada hoja de papel y empezó a componer un poema.

«¿Sobre qué tratará?», fue naturalmente su primer pensamiento. «¿Cuál debería ser la primera inspiración de una joven madre?» Vio a su hijo en el sofá dormido ante ella, y entonces empezó con su más cuidada caligrafía: «Versos a mi hijo Bungay de Bracy Gashleigh Tymmys, de diez meses».

*¡Qué hermoso! Qué visión tan bella,  
mi niño, mi precioso niño, mi sonrosado bebé.  
Dulces ángeles te guardan desde las estrellas,  
suaves pestañas ocultan tu mirada azul,  
[que destellas.*

«¿Destellas? ¿Tu mirada que destellas? ¿Eso es correcto?», pensaba Rosa, que llevaba un rato dándole vueltas en su cabecita a esta absurda cuestión, cuando el niño despertó. Entonces llegó la cocinera para preguntar por la cena; y entonces se acercó la señora Fundy, del número 27 (es la vecina de enfrente, y se conocieron a través del guacamayo de la señora Fundy), y mil cosas ocurrieron. Por último, no había nada que rimara con «bebé» excepto «Tippoo Sabé» (luchando contra el cual se había distinguido el mayor Gashleigh, abuelo de Rosa), así que abandonó el poemita que dedicaba a su Bracy.

Sin embargo, cuando Fitzroy volvió del despacho para dar un paseo con su esposa por Hyde Park, al curiosear a través del rico tapiz colgante que dividía los dos salones, vio a su querida niña aún sentada ante el escritorio y escribiendo, escribiendo con su pluma de rubí todo lo rápido que ésta le permitía garabatear.

«¡Qué talento tiene esta chiquilla!», se dijo. «Vaya, es una nueva señora Norton\*», y se acercó sonriendo para mirar por encima del hombro y ver qué preciosidad estaba componiendo Rosa.

\* Caroline Norton (1808-1877), poeta amiga de Thackeray que luchó por los derechos femeninos y contribuyó a la reforma de leyes injustas para las mujeres.